

BUENOS DIAS UN HOMBRE LLAMADO SEBASTIAN

Por Luis ALVAREZ CRUZ

Este es un hombre llamado Sebastián, puntero de la Punta del Hidalgo, al que se le acaba de tributar un sencillo homenaje en Santa Cruz.

Y, naturalmente, tratándose de un hombre llamado Sebastián, puntero por más señas, no hace falta preguntar por las razones de ese homenaje.

Sebastián Ramos es toda una vocación: la vocación de cantar, que es, sin duda, una bella vocación. Y ahora, en esta hora meteca de la memez vociferante que padecemos, era justo ir a buscar un auténtico representante del cancionero canario para decirle que todo está en su punto.

Yo no sé si Sebastián Ramos canta mejor o peor que otros hombres que cantan en la isla. Sé únicamente que es un cantador que canta a su manera con gusto y estilo y echándole un mucho de corazón a lo que canta.

Y ya está bien. Por hombres como Sebastián Ramos se ha mantenido fresco el folklore insular. Y reconocerlo—tal ha sido el sentido del homenaje—es de buena ley.

En realidad, Sebastián Ramos ha cantado por el gozo de cantar. Aunque se lo hubiera propuesto, no le habría sido posible hacer lo contrario. ¡Pueden mucho las parrandas en el corazón de Sebastián Ramos!

De esta manera se explica que cuando este hombre se ha asomado a las bardas de una edad que no siempre se aviene con la idea del jolgorio, lo haya hecho con un perenne cantar en la boca.

Algo parecido a lo de la eterna primavera de la isla le sucede al corazón de Sebastián Ramos.

Al fin, si bien se mira o, al menos, si se mira dentro de cierta dimensión imaginista, el cancionero popular está hecho de slemprevivas. Es una primavera que, a lo largo del tiempo, no se cansa de dar flores.

Las mismas flores, bien. Pero a ver quien se atreve a distinguir entre una rosa y otra rosa del florido parto de un rosal.

El caso de Sebastián Ramos linda con el milagro. Porque de milagro puede tildarse al hecho de que un hombre, cantando lo mismo y con arreglo a un estilo invariable, resulte en todo caso una novedad.

tan bien, y para el caso vendría a ser lo mismo. Lo importante es la entrega, el amor, la pasión e incluso el rito. El echarse de la cama a altas horas de la noche para meterse a fondo en el seno de la farrá, el templar deleitosamente la guitarra o el timplillo, el estar siempre a punto de sembrar en el viento los cuatro versos de una vieja copla.

Y esto que es, por dentro—por dentro y por fuera—Sebastián, es ciertamente lo más importante de todo. No el ser, sino parejamente, el permanecer.

"Canto aquí, canto en La [Habana, canto en el Pinar del Río... Como todo el mundo es mío canto donde me da gana".

Ignoro si Sebastián Ramos ha cantado bajo el cielo de Cubita la Bella, tal como se dice en la copla—acaso espínela truncada—. Pero bajo el cielo del Archipiélago sí ha cantado de lo lindo.

Y, sobre todo, en la Punta del Hidalgo, allí donde, de haber vivido en su tiempo, le hubiera prestado el gran servicio de alegrarle el entristecido corazón al Hidalgo Pobre.

De cualquier manera, Sebastián Ramos ha alegrado muchos corazones devotos de la isla. Porque ésta—conviene subrayarlo—es para los isleños una devoción como otra cualquiera. Una devoción de la que Sebastián Ramos ha sido sumo sacerdote.

Cada vez que se celebra un homenaje se suele preguntar por sus motivos. Los motivos del que se le ha rendido a Sebastián Ramos están bien claros. Si se ha homenajeado a este hombre de La Punta es porque siempre que se le fue a preguntar por la isla contestó a la pregunta con una copla sobre música de isas, malagueñas o folías, que es un acertado responder cuando de tal pregunta se trata.

Porque lo demás es vaga literatura, cuando no cuentos de camino.

Sebastián Ramos ha cantado por todos los senderos insulares.

A la sombra de los campanarios en fiesta.

En los ventorrillos de blancas lonas tradicionales.

A la orilla del mar.

Y siempre ha sido el mismo. Y siempre ha sido la isla la que ha cantado en él.

Otro se hubiera dado impor-

EL DIA EN LA PROVINCIA

LA ISLA Y LOS BARCOS

El nombre de Santa Cruz, sobre los mares del mundo

El «Santa Cruz de Tenerife» es el cuarto que lo lleva

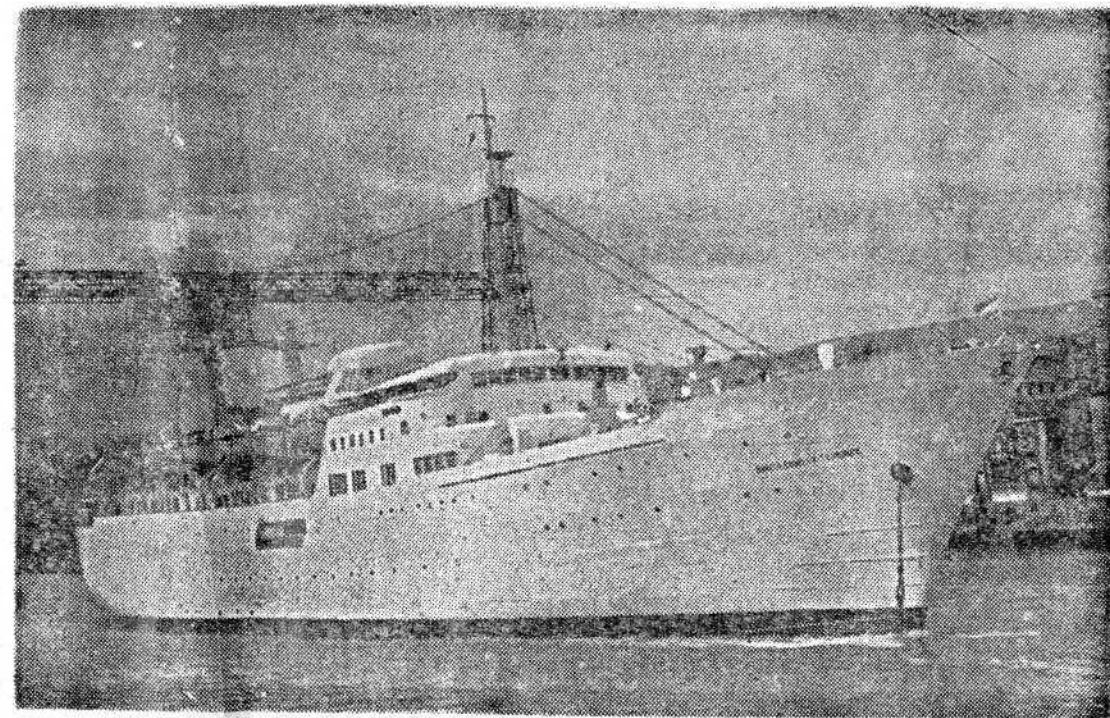
Por Juan Antonio PADRON ALBORNOZ

Cuando tras resbalar suavemente sobre la grada rompe un barco la mar por vez primera, abre ante sí la incógnita de una vida que, al igual que la humana, será breve o larga, brillante o anónima. También un día, sigue el similitud, morirá el barco; de muerte natural si lo hace rindiendo la mole de su casco ante la fuerza de los elementos de la naturaleza desencadenados; de vejez inútil si, ante las luminarias de los sopletes, va lentamente transformándose su estampa marinera en informes montones de chatarra.

Sin embargo, queda en la mente de los que en ellos navegaron el recuerdo asociado al nombre que, objeto de melancólicas remembranzas, se mantiene como algo vivo. La isla, con sus ciudades, pueblos y montes, viene desde hace más de un siglo amadrinando barcos desde las gradas, cediéndoles la sonoridad de sus nombres que—plasmados en bronceadas letras sobre aletas y amuras—han sido paseados por todos los mares del mundo.

Tenerife, Anaga, Orotava, Tacoronte, Teide y otros muchos, han figurado multitud de ocasiones en los espejos de popa de mercantes nacionales y extranjeros. De ellos, algunos han cumplido ya su misión—de los picaderos al desguace o a la agonía sobre las olas asesinas—en tanto otros aún cruzan los mares.

Junto a ellos el nombre de Santa Cruz lució también, en tres ocasiones, en mercantes extranjeros cuyas navieras quisieron testimoniar con ellos su entrañable ligazón a nuestra ciudad y puerto. De ellos, sólo el primeramente construido aún navega y sopota bien los 63 años de mar que sobre sus cuadernas pesan; de la pareja restante, de bandera alemana ambas



La moderna estampa del «Santa Cruz de Tenerife», una de las cuatro nuevas unidades que han incrementado la flota de la Compañía Trasmediterránea.

unidades, uno acabó sus días convertido en anónima chatarra en tanto que los calcinados restos del otro reposan en el fondo del puerto japonés de Yokohama.

A esta espléndida tradición marinera con la sonoridad de Santa Cruz, hoy se une la magnífica realidad del «Santa Cruz de Tenerife» español. La Trasmediterránea, que ya tuvo el «Isla de Tenerife» en su flota, dió el nombre de nuestra ciudad a la moderna unidad que hoy, por vez primera, visitará su puerto.

El «Santa Cruz» noruego

En 1904 se verificó en los astilleros de la Fredrikstad Mek. Verks la botadura del frutero

mando del capitán Sollerg, recalá procedente de Londres y toma su primer cargamento de fruta para

dos hélices le daban 17 nudos de máxima en servicio.

Era barco de línea airosa y elegante, con palos en caída y una ancha y proporcionada chimenea rematando el casco, enmarcado por proa lanzada y popa de crucero. El 23 de mayo de 1938 llega a nuestro puerto por vez primera y cuando al año siguiente estalla la segunda guerra mundial, ésta le sorprende en aguas de su patria.

Sus magníficas condiciones marineras le valieron ser elegido por el alto mando de la marina de guerra alemana para su utilización como perturbador del tráfico comercial aliado. Artillado con seis piezas de 152 milímetros, otras de menor calibre, tubos lanzatorpedos y un hidro de reconocimiento, el «Santa Cruz»

ballenera de 18.000 toneladas—así como sostener combates con tres cruceros auxiliares enemigos, muy conocidos por cierto todos ellos en Santa Cruz.

El primer encuentro fue en las cercanías de Río de Janeiro con el «Alcántara», de la Mala Real, artillado con ocho piezas de 152 milímetros. El inglés resultó un serio rival en los primeros momentos del combate y el «Santa Cruz»—por entonces rebautizado «Thor»—regula y afina el fuego de su artillería. Las primeras salvas fueron cortas y largas las siguientes pero, una vez alerquillado el blanco, el «Alcántara» recibe tales daños en la sala de máquinas que rompe el contacto y arrumba a Río para allí reparar sus serias averías.

maltrecho, el «Santa Cruz», presintiendo una enérgica reacción enemiga, arrumba al Norte para regresar a su base. Amanece el 4 de abril de 1941 cuando avista por la proa a un trasatlántico armado que, dando al aire el rojiblanco pabellón de la Royal Navy, se acerca rápidamente y abre fuego en el momento oportuno. Responde el «Santa Cruz» y se generaliza el combate en el cual, conociendo cada uno su propia debilidad, trata de eliminar rápidamente a su adversario.

Tira bien el alemán y, al fin, se hunde el auxiliar británico, que resultó ser el «Voltaire», uno de los más conocidos «lírios» que la naviera Lamport and Holt enviaba con turismo a Santa Cruz en los años de paz.

A fines de abril arriba a Cherburgo el «Santa Cruz». Dan comienzo obras de reparación y, además de mejorarse la artillería, se le instala un equipo de radar. El 17 de noviembre de 1941, al mando del capitán de fragata Gunther Gumprich, zarpa en su segundo y último crucero; durante éste recorre el Atlántico y el Índico y logra diez hundimientos antes de arrumbar al puerto de Yokohama para allí reparar y limpiar fondos.

En el mencionado puerto se encuentra con el petrolero rápido «Uckermark»—que no era otro que el célebre «Altmark» rebautizado—y el transporte «Lethen», que le traía desde Alemania dos nuevos hidroaviones y equipo diverso. El 29 de noviembre se abarloan ambas unidades al «Santa Cruz» para efectuar las operaciones de transbordo; horas después, una violenta explosión destruye al «Uckermark» y en la inmensa plira de su petróleo en llamas desaparece el «Santa Cruz».

La proa lanzada del nuevo «Santa Cruz de Tenerife» morderá hoy, por vez primera, las aguas del puerto de la ciudad cuyo nombre

... mismo y con arreglo a un estilo invariable, resulte en todo caso una novedad.

En el homenaje tan acertadamente organizado por la Masa Coral Tinerfeña hay que sobrentender la inclusión de muchos nombres, que son los de todos cuantos han sostenido hasta aquí en alto las melodías insulares, sin sofisticarlas ni someterlas a ningún tratamiento hecho de concesiones a una falsa originalidad.

Sólo se es original en fuerza de ser auténtico.

Y este es el gran secreto de Sebastián.

Pero acaso lo más importante de todo no sea el que éste cante bien. Podría no cantar

Y siempre ha sido la isla la que ha cantado en él.

Otro se hubiera dado importancia. El no. Es demasiado importante para darse importancia.

La importancia se la damos nosotros, porque le corresponde en derecho.

Yo diría de Sebastián Ramos que es un trovero, un juglar, un heraldo del terruño, al que ha convertido en crónica rimada. Sé que él, al cantar, no se propuso jamás otra cosa que cantar, porque así le salía del corazón. Pero, de cualquier forma, en la actualidad, para entender la isla a derechas hay que oír cantar a Sebastián Ramos.

En 1904 se verificó en los astilleros de la Fredrikstad Mek. Verks la botadura del frutero "Santa Cruz" para la firma O. R. Thorensen, de Oslo. De 1475 toneladas y 72 metros de eslora por 10 de manga, estaba provisto de una alternativa de triple expansión que, sobre una hélice, le proporcionaba 10 nudos de máxima en servicio normal.

La estampa marinera era la entonces de moda: branque recto, popa elíptica y dos altos palos y chimeneas en candelero rematando el casco de cajas. El 6 de febrero de 1905, al mando del capitán Olsen, llega por vez primera a Santa Cruz; al día siguiente, con cargo completo de fruta, zarpa rumbo a Londres. Desde entonces, y hasta 1917, se mantiene en la citada línea, de tanta trascendencia para la economía de las islas.

La primera guerra mundial limitó enormemente el servicio que, cada vez con menos regularidad, cesó totalmente a mediados de 1917. El "Santa Cruz" pasa entonces al lucrativo tráfico que, arriesgándose, efectuaban los neutrales en las aguas del Atlántico y mar del Norte plagadas de submarinos alemanes. En febrero de 1919 llega de nuevo a Santa Cruz un barco de la Thorensen—el "San Telmo"—al que luego se unen los "Salonica", "Sarnia" y "Salerno". El "Santa Cruz" no hace su reaparición en aguas tinerfeñas hasta el 10 de febrero de 1921 en que, al

mando del capitán Sollerg, recala procedente de Londres y toma su primer cargamento de fruta para el mismo puerto de procedencia.

La posterior introducción de motonaves en el servicio frutero relegó al "Santa Cruz" a un segundo término para, posteriormente, ser destinado al tráfico de cabotaje en el mar del Norte. No por ello perdió el nombre de nuestra ciudad, lo cual hizo cuando, años después, fue adquirido por la firma Kongshavn Sonner; rebautizado "Langland" primero y "Kongshavn" después, continuó en el mismo tráfico a que venía dedicándose, interrumpido, claro está, por la segunda guerra mundial, pero reanudado tan pronto como esta terminó y las circunstancias lo permitieron.

A finales de 1952 se le amarró en Bergen, ofreciéndosele en venta; cuando ya todo parecía indicar que, dada su edad, terminaría a manos de los desguazadores, se recibió una oferta de la naviera turca Sadikzade Nazim y a ella fue vendido. Para el Mar Negro partió el viejo "Santa Cruz" en enero de 1953 bajo el nuevo nombre de "Kilimi".

El que comenzó sus días de mar llenando sus bodegas con los colores de las frutas isleñas, riqueza de las Canarias, navega ahora envuelto en el negro polvillo de carbón que embarca en Zonguldak con destino a otros puertos turcos.

El primer "Santa Cruz" alemán

Un año llevaba el "Santa Cruz" noruego navegando cuando en los astilleros de Swan Hunter and Wigham Richardson, de Newcastle, se botó un carguero del mismo nombre para la Hamburg-Sudamerikanische; esta, ligada a nuestro puerto desde 1871, construyó con posterioridad un "Tenerife" y, al naufragar este adquirió otro al que también dió el nombre de nuestra isla.

Este primer "Santa Cruz" alemán era el clásico barco de la época, con palos altísimos y en caída. De 4988 toneladas, tenía una eslora de 119 metros y en sus cinco bodegas capacidad amplia para los cargamentos que las jóvenes repúblicas sudamericanas ofrecían. Su estampa marinera, arrogante y grata, luchó por vez primera en nuestro puerto el 5 de mayo de 1906: venía de Hamburgo al mando del capitán Ohlevich y, tras carbonear, fue despachado por Hamilton para Rio de Janeiro y Buenos Aires.

Unos meses después—el 11 de septiembre concretamente—llega de Newport el nuevo remolcador "Santa Cruz", recién construido para Miller; de solo 32 toneladas, efectuó la travesía sin novedad e inmediatamente después de su llegada, el capitán Davidson y los cinco tripulantes ingleses que lo marinaban desembarcaron y fueron sustituidos por la tripulación española que aquí lo esperaba.

Volviendo al "Santa Cruz" de la Hamburg-Sudamerikanische, éste dejó de hacer sus regulares escalas en nuestro puerto cuando, en

1914, la paz se quebró en Europa. Se le amarró en Hamburgo hasta que, cinco años después llegado el momento del reparto de la flota mercante alemana entre los aliados vencedores, se le envió a Inglaterra.

En 1921 lo adquirió la Hall Line y cambió su nombre de "Santa Cruz" por el de "Merton Hall", modernizándole antes de destinarlo al servicio regular entre puertos europeos a los de Karachi y Bombay.

Transferido en 1926 a la City Line—los "competencias" del Santa Cruz carbonero—con el nuevo nombre de "City of Salford" volvió ocasionalmente al puerto de la ciudad cuyo nombre llevó. La depresión económica que siguió al desastre de Wall Street motivó que muchos puertos se convirtiesen en verdaderos cementerios de barcos; en uno de éstos permaneció durante meses el "City of Salford" hasta que, adquirido por la firma Douglas and Ramsey, se le remolcó a un pequeño puerto escocés y allí se le desguazó.

El "Santa Cruz" de la Oldemburguesa

El tercer "Santa Cruz" fue construido por la Deutscher Werft para el servicio frutero que entre las Canarias y Hamburgo mantenía la Oldenburg Portugiesische. De 3862 toneladas, estaba equipado con turbinas de vapor que, sobre

Domingo después de la Ascensión.— San Juan 16, 26-27; 16, 1-4.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos:

—Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no se tambalee vuestra fe. Os excomulgarán en la Sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte, pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que cuando llegue la hora, os acordéis de que os lo había dicho.

:: :: ::

Los Apóstoles fueron testigos de Cristo. El Espíritu Santo se encargó de infundir en ellos y en el Cuerpo de la Iglesia la gracia redentora y poder así enfrentarse con el mundo.

Jesús insistía "que venga el Espíritu Santo". Era necesario. Aquellos hombres rudos, ignorantes y débiles tenían que vaciarse de toda clase de prejuicios y quedar plenamente poseídos por el Espíritu de Verdad, de Fortaleza, etc. Así sucedió. Se esclarecieron sus mentes, ardieron sus corazones y dieron con valentía testimonio de la Resurrección de Cristo. No les arredraba la expulsión de la Sinagoga, la persecución, la cárcel, el martirio. Su testimonio fue elocuente, porque cada uno de ellos estaba tan unido a Cristo, que era "otro Cristo".

La fiesta de Pentecostés se nos echa encima. El mismo Espíritu de Verdad y de Fortaleza va a alestar sobre nosotros. Sobre todos. Ninguno queda excluido. El industrial, el comerciante, el productor, el naviero, el deportistas, el sacerdote, el religioso en el claustro, el hombre de la calle... Si algún alma niega la entrada al soplo vivificante del Espíritu Santo, éste se esfuerza por moverla y seguirá golpeándola, como la ola que, una y otra vez, rompe contra la roca de las costas.

Por el contrario, el alma que no opone resistencia a la opresión que ejerce el Espíritu Santo, se

la sala de máquinas que rompe el contacto y arrumba a Rio para allí reparar sus serias averías.

En aguas ya del Rio de la Plata es el "Carnavon Castle" el que entabla combate con el corsario alemán y, aunque logra alcanzarlo, sale malparado del encuentro y entra de arribada forzada en Montevideo. Mientras el "Carnavon Castle" repara sus averías y casco

la Cruz de Tenerife... por vez primera, las aguas del puerto de la ciudad cuyo nombre lleva. Toda una vida de mar, próspera y prometedora, se abre ante la mirada de los escobenes que escudriñan el horizonte lejano; la mar tinerfeña, nueva para ellos, les da la bienvenida con el pañuelo alegre de sus crestas empachadas.

EL EVANGELIO DE HOY NUESTRO TESTIMONIO

Por Luis María DE EGUIRAUN, S. J.

ve invadida, elevada, sobrenaturalizada y arrastrada dulce y amorosamente hacia Dios.

Fernand Lelotte escribe: "No estamos en el mundo como seres "aislados" que marchan pensosamente hacia un Dios lejano; no, Dios está entre nosotros. A nosotros nos corresponde reconocerle, recibirle y amarle...".

Si los Apóstoles de ayer supieron dar testimonio de Cristo es porque hicieron suya, viviéndola, la expresión —que no es hipérbolica, sino real— del Apóstol San Pablo: "No vivo yo; es Cristo quien vive en mí".

¿Queremos dar testimonio de Cristo? Comencemos por difundir a nuestro alrededor la santa alegría de sentirnos felices con la gracia de Cristo. Somos testigos de que hemos encontrado a Dios, de que creemos de verdad en El, de que El nos ha demostrado un amor tan grande que, a su sombra, podemos estar siempre seguros y confiar infaliblemente en El.

Brillantemente decía Bossuet: "La Iglesia es Jesucristo, difundido y comunicado, es Jesucristo entero, es Jesucristo el plenitud".

Aun cuando en el océano inmenso de la Iglesia, no seamos más que una burbujita, ésta ha de ser nuestro testimonio: difundir y dar a conocer a Jesucristo. Que sobre la pena de nuestra pequeñez e insignificancia, sea glorificado Jesucristo.

Y esto ¿cómo? Con todos los medios que obren a nuestro alcance. Con el ejemplo y con la palabra. Con todos los recursos de la técnica moderna. Con la prensa, el libro, el cine, la radio y la televisión.

En el día de hoy, Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social, tiene actualidad la invitación que hace el Concilio a todos los hombres de buena voluntad, a que se esfuercen por utilizar todos esos medios de comunicación, en bien de la sociedad humana, cuya suerte depende cada día más, de su recto uso. "Así añade—, como con los monumentos artísticos de la antigüedad, también ahora con los nuevos inventos, será glorificado el nombre del Señor, según aquello del Apóstol: Jesucristo, ayer y hoy, y El mismo por los siglos de los siglos (Hebr. 13, 8)".

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

SECCION DE PERIODISMO MATRICULA LIBRE

Por el presente se declara abierto, desde el primero al quince de mayo actual, el plazo para formalizar la matrícula de Enseñanza Libre correspondiente a los cursos primero, segundo y tercero de esta Sección de la Escuela Oficial de Periodismo. La formalización de la misma podrá hacerse en Secretaría de 10 a 12 de la mañana. La Laguna, 29 de abril de 1967.—El Secretario.

BEBELIN

LENCERIA FINA DE SEÑORA

Castillo, 79

TELEFERICO DEL PICO DEL TEIDE, SOCIEDAD ANONIMA AMPLIACION DE CAPITAL

Encendido el plazo otorgado a nuestros accionistas para la suscripción de 15.000 acciones de 1000 pesetas nominales cada una, correspondientes a ampliación de capital, se notifica que, de acuerdo con lo autorizado en Junta General de esta Compañía celebrada el día 25 de agosto de 1966, se anuncia la colocación de los títulos sobrantes en

SUSCRIPCION LIBRE

NUMERO DE ACCIONES QUE SE OFRECEN ...	2.500
NOMINAL DE CADA TITULO ...	1.000 pesetas
TIPO DE EMISION ...	A la par
DESEMBOLSO ...	50% en el acto de la suscripción.

BANCOS EN LOS QUE SE REALIZA EL INGRESO
Todos los de la Plaza y Provincia, y la Caja General de Ahorros.

NOTA.—Para aclarar cualquier duda que pudiera presentarse sobre la interpretación de los trámites a seguir, se ruega consulten en las Entidades Bancarias mediadoras en esta operación. Santa Cruz de Tenerife, 2 de marzo de 1967.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

Obtenga mas automóvil por su dinero...

Gaste menos dinero en su automóvil...



SE LO BRINDA ¡¡COMPRUEBELO!!

Distribuidor exclusivo:

« AUTO - BAZAR - EXPOSICION »

Sorolla, 10—Esquina G. Mola S./C. de Tenerife.